

TRANSNACIONALES, BELICISMO Y EMERGENCIA CLIMÁTICA

Autoría: Xavier Bohigas, Pere Brunet, Teresa de Fortuny,
Anna Montull García, Pere Ortega



RESUMEN EJECUTIVO

El aumento de las temperaturas está cambiando de forma profunda y extrema los patrones climáticos y alterando el equilibrio de la naturaleza. Estas alteraciones, cada vez más presentes en la cotidianidad de miles de millones de personas, tienen repercusiones directas en la habitabilidad de los territorios y en el mantenimiento de unas condiciones de vida dignas y sostenibles desde el punto de vista ecológico.

Por lo menos desde 1800 y coincidiendo con la revolución industrial, el principal motor del cambio climático no ha sido natural, sino fruto de la actividad humana, sobre todo a través de la quema de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas. La Segunda Guerra Mundial se erige como el punto de inflexión a partir del cual se produce la llamada "gran aceleración" de estas tendencias insostenibles en esta era nuestra: **el Antropoceno, que designa un nuevo intervalo geológico en el que el impacto ecológico de la actividad humana sobre la Tierra altera su orden natural.**

El cambio climático es un agente cada vez más potente que agrava la migración y que podría obligar a 216 millones de personas de seis regiones del mundo a desplazarse internamente en 2050. Las alteraciones físicas producidas por el cambio climático se espera que tengan un impacto muy importante sobre la seguridad humana de las personas y las comunidades en su conjunto, especialmente las más vulnerabilizadas del Sur Global.

El cambio climático jugará un papel directo o indirecto en **la precipitación de conflictos armados en países vulnerables del Sur Global**, con armas que muy probablemente se comprarán en los países que a la vez son los que mayor responsabilidad tienen sobre la emergencia climática, lo que generará una rueda de violencia con responsabilidades acusadamente unidireccionales hacia los países del Norte Global.

En el mundo se ha creado **una gran red de intereses y poder global**, dirigida por muy pocos actores supranacionales privados que controlan empresas y gobiernos de forma no democrática. Una red de poder mundial **que incluye y conecta los negocios militares y de energía fósil** y que además es directamente responsable de la crisis ambiental que afectará gravemente y sobre todo a los países del Sur Global. Una red que trabaja, directa e indirectamente, para **impedir aquellas medidas que podrían al menos apaciguar tanto la crisis ambiental planetaria** como el sufrimiento que sufrirán millones de personas.

El gasto militar no sólo se lleva recursos que podrían dedicarse para hacer frente al cambio climático, para invertir en justicia global y para promover la transformación pacífica de los conflictos y el desarme, sino que contribuye considerablemente a la crisis climática, debido a las **importantes emisiones de GEI de las fuerzas armadas y la industria de armamento y de los otros daños medioambientales.**

La guerra y su preparación son actividades de uso intensivo de combustibles fósiles. Desde 2001, el Departamento de Defensa (DoD) de EE.UU. ha consumido de forma continuada un 77-80% de todo el consumo de energía del gobierno de EE.UU. Sumadas las emisiones de CO₂ asociadas a las actividades del DoD (59 millones de toneladas de CO₂e) y las asociadas a la producción de armamento (153 millones de toneladas de CO₂e) obtenemos que **la actividad militar de EE.UU. fue la responsable de la emisión de 212 millones de toneladas de CO₂e durante el año 2017.**

Sorprendentemente, la tendencia global es que el gasto militar aumente en los próximos años. En el caso concreto de la OTAN, existe el acuerdo de incrementar el gasto militar hasta el 2% del PIB de sus miembros. **Las operaciones militares de la OTAN o de la UE fuera de Europa son potenciadoras de un incremento de emisiones.** Desde nuestro criterio, **las respuestas militares nunca serán la solución a ningún problema**, tampoco al de la emergencia climático-ambiental. Sin embargo, mientras exista el complejo militar-industrial, es evidente que **es imprescindible incorporar en el cómputo global de emisiones las generadas por el complejo militar**, si se quiere alcanzar el objetivo del Pacto Verde Europeo de cero emisiones netas para 2050.

Los documentos de las Estrategias de Seguridad de la OTAN, la UE y España muestran que estas organizaciones y estados se posicionan para prevenir la escasez de las energías fósiles, que, en algunos de estos documentos, se mencionan como una amenaza a la seguridad energética. **El concepto estratégico de la OTAN de Madrid 2022, por ejemplo, cita el cambio climático como desencadenante de conflictos, entre ellos los migratorios**, citando también las amenazas no bélicas a la economía, a los que será inevitable dar respuestas militares. Este documento también menciona, por primera vez, a Rusia como amenaza directa y a China como país desestabilizador de la seguridad mundial.

Estas Estrategias de Seguridad vaticinan nuevos conflictos entre potencias. El mundo occidental está dispuesto a salvaguardar su sistema de vida, insostenible desde el punto de vista medioambiental, reforzando sus capacidades militares para asegurar sus recursos, materias primas y combustibles fósiles.

Este trabajo argumenta que **las amenazas no son las que nos dicen**. Las amenazas vienen justamente de las élites que siguen contribuyendo a la destrucción del planeta y promueven tanto la carrera armamentista como los conflictos armados; élites configuradas por las grandes corporaciones extractivas, los dirigentes de las grandes potencias mundiales, los fabricantes de armamento y los líderes de la OTAN. Como hemos visto, si no cambiamos el rumbo de sus actuales políticas y prácticas, el pronóstico es la destrucción de la vida de millones de personas y un daño irreversible a la biosfera.

Los gobiernos deben **revertir las prioridades**. La emergencia actual requiere un esfuerzo común coordinado a nivel planetario. En estos momentos, lo que necesitamos es **una nueva geopolítica de salvación de la especie humana, biosfera y planeta**. Lo prioritario es preservar la vida de la naturaleza de la

que formamos parte los humanos, racionalizando el consumo para impedir la sobreexplotación de los recursos del planeta, abandonando el militarismo, y destinando los recursos del gasto militar al desarrollo social y de las personas.

Se necesitan nuevas políticas que dejen de poner el foco en el lucro y la violencia para conseguirlo, poniéndolo en las personas y su cuidado.

La esperanza está en la movilización de la sociedad civil, en las soluciones ecofeministas y en nuestras acciones colectivas. La emergencia climática implica reconocer nuestra responsabilidad y la necesidad de actuar para superar la actual civilización armamentista y de los combustibles fósiles.



Si valoras nuestras investigaciones y quieres ayudarnos a mantener nuestro rigor e independencia, puedes hacerte socio/a o hacer un donativo escaneando el código QR o en este enlace:
<http://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU

Leer el informe completo en:

<http://centredelas.org/publicacions/bellicismeiemergenciaclimatica/?lang=es>

Con el apoyo de:

